

notas sobre el populismo

JUAN FELIPE LEAL Y FERNÁNDEZ

El concepto de populismo

El término "populismo" se encuentra asociado a tal número de significados, que su uso amerita una serie de precisiones. La voz es jerga corriente en sociología, en ciencia política y, en menor medida, en economía. Empleada en español, en inglés y en francés, encuentra su equivalencia en el vocablo ruso "narodnichestvo". Pero ¿qué hay de común entre el populismo ruso del siglo diecinueve y el populismo estadounidense de la misma época? ¿Qué es lo que identifica al agrarismo de Europa oriental de principios de este siglo con el populismo latinoamericano posterior a la gran depresión de 1929? ¿Se trata de un mismo concepto, o es acaso una simple palabra, aplicada a diversos fenómenos en contextos diferentes? De hecho, *el concepto de populismo no existe*. Contamos sí, con compilaciones de datos y descripciones de fenómenos políticos que portan trazos diferentes, que se encuentran separados en el tiempo y en el espacio y que, no obstante, comparten todos el común denominador de "populismo". Si este cartabón general tiene algún valor analítico o no lo posee, es una cuestión que trataremos de aproximar, mediante el análisis de aquellos fenómenos que han sido catalogados como populistas y su mutua comparación.

El populismo ruso

El populismo ruso consiste en una suerte de socialismo agrario, que durante la segunda mitad del siglo diecinueve sostenía que Rusia podía evadir la fase de desarrollo capitalista y pasar —mediante la coopera-

tiva (*artel*) y la comunidad (*mir*) campesinas—, directamente al socialismo.¹

En sus inicios el populismo ruso representaba más una amplia y variada corriente de pensamiento que un movimiento político organizado. Su emergencia se hallaba motivada por los cambios que recién se habían operado en el agro ruso. Apenas había el zar Alejandro II abolido la servidumbre (1861), cuando los campesinos comenzaron a padecer nuevas formas de opresión. Los antiguos siervos, al ser emancipados, tuvieron que ceder la mayor parte de la tierra que cultivaban a sus antiguos amos. Y por la pequeña extensión que conservaron debían abonar fuertes pagos durante varios años. De esta manera, a los vestigios feudales se sumaron las modalidades del capitalismo; a la explotación de los terratenientes se añadió la de los *kulaks* (pequeños propietarios agrícolas prósperos que empleaban en sus fincas a campesinos pobres), y la de los usureros de las aldeas. El populismo ruso constituía, de esta forma, una protesta de los pequeños e inmediatos productores que sintiéndose oprimidos por el desarrollo capitalista lo rechazaban, al mismo tiempo que pugnaban por la desaparición de las antiguas formas de producción feudales.²

No obstante, sería un error considerar al populismo ruso como la expresión directa de una clase campesina. De hecho, se trataba de una ideología formulada por una inteligencia urbana, si bien con su óptica centrada en ciertas concepciones agrarias.³ La década

¹ Walicki, A.: *The Controversy over Capitalism. Studies in the social philosophy of the Russian Populists*, Oxford, Clarendon Press, 1969, 197 p.

² Walicki, A.: *idem*, p. 6.

³ Walicki, A.: *idem*, p. 9.

que va de 1870 a 1880 puede bien considerarse como la de la rebelión de la inteligencia rusa. En esos años varios miles de sus miembros participaron en la fase educativa y propagandística del movimiento populista (*narodnik*) y una minoría en su fase terrorista.

Una verdadera explosión de esa romántica fe de la inteligencia rusa en la naturaleza socialista del *mir* campesino, fue el movimiento de "dirigirse al pueblo" de 1873-74.⁴ Durante este lapso cientos de intelectuales y estudiantes abandonaron las escuelas y universidades y fueron a asentarse al campo para convivir con los campesinos. Con frecuencia expresaban su desprecio por los centros de enseñanza, señalando la contribución y participación de éstos en la explotación de los oprimidos. Su rechazo de la "ciencia oficial" —léase: aquella que era consagrada por la censura imperial—, llegó a adquirir un matiz abiertamente anti-intelectual. Sin embargo, los frutos de este movimiento fueron precarios y los *narodniks*, desilusionados del campesinado, regresaron a las ciudades.

Fue entonces cuando el populismo ruso dejó de ser una simple corriente de pensamiento y de acción espontánea para convertirse en un movimiento político organizado. Con el objeto de dedicarse a actividades propagandísticas, orientadas ahora hacia los obreros de las ciudades, se fundó en 1876 la organización Tierra y Libertad (*Zembla i Volya*). Su plataforma política partía de la premisa de que los revolucionarios debían actuar exclusivamente entre el pueblo y a través del pueblo; representando su programa un intento de eliminar los aspectos abstractos si no es que utópicos de sus concepciones previas y ajustar sus vistas a la realidad que efectivamente los rodeaba.⁵ Pero paulatinamente, y ante la ineficacia de las medidas por ellos emprendidas, comenzaron a substituir su concepción de la revolución entre el pueblo y a través del pueblo por la acción conspirativa y terrorista. Ello condujo a una escisión interna de la cual surgió en 1879 el grupo llamado La Voluntad del Pueblo (*Narodnaya Volya*)⁶ Las tareas terroristas llevadas a cabo por esta organización se sucedieron a lo largo de los años de 1879, 1880 y 1881. Y sus esfuerzos se vieron coronados en marzo de este último año, cuando los conspiradores lograron asesinar al zar. No obstante, la represión que tales actividades suscitaron, hizo que el

⁴ Walicki, A.: *idem*, p. 88.

⁵ Walicki, A.: *idem*, pp. 95-96.

⁶ Walicki, A.: *idem*, p. 100.

movimiento populista fuera aniquilado y que desapareciera de la escena en tanto fuerza política organizada.

Pero el populismo ruso, además de encarnar la ideología de los pequeños e inmediatos productores agrícolas, así como la rebelión de la inteligencia, constituía, igualmente, una reflexión sobre el carácter del desarrollo de los países atrasados, con sus estructuras eminentemente agrarias, en condiciones impuestas por la existencia de naciones industrialmente desenvueltas.⁷ Por ello no sólo apuntaba al problema de cómo prevenir la desposesión del pequeño productor agrícola, sino que también profesaba el deseo de evitar la explotación de Rusia por parte de países más avanzados en su desarrollo capitalista.

La definición del populismo clásico fue acuñado originalmente por los marxistas rusos en su polémica con los *narodniks*. Pero la influencia del marxismo en el populismo ruso va mucho más lejos. Fue la descripción que Marx hizo de las violencias que acompañaron a la llamada acumulación primitiva y a la revolución industrial en Inglaterra, su teoría de la plusvalía y su crítica general de la sociedad burguesa, la que afirmó a la corriente populista en su rechazo del modelo capitalista. Sin embargo, esta adaptación del marxismo a las condiciones imperantes en Rusia no se llevó a efecto sin alteraciones de la doctrina original. Los populistas aceptaban la imagen crítica que el marxismo ofrecía del sistema capitalista, pero rechazaban la fatalidad que los marxistas veían en la sucesión de los sistemas económico-sociales. Los marxistas aceptaban la necesidad de que el capitalismo siguiera al feudalismo en la vieja Rusia, mientras que los populistas declaraban su voluntad de evadir la fase capitalista y pasar directamente al socialismo.⁸

El populismo ruso fue, así, una reacción frente a la expansión del capitalismo europeo y una respuesta frente al marxismo europeo por parte de la inteligencia de un país fundamentalmente agrícola, en una etapa inicial de su evolución capitalista.

El populismo en los Estados Unidos

El carácter del populismo estadounidense deriva directamente de las condiciones de la vida rural de ese país. En el momento de su Independencia, los Estados Unidos integraban una nación agrícola en casi su totalidad (90%). No fue sin hasta finales del siglo die-

⁷ Walicki, A.: *idem*, p. 129.

⁸ Walicki, A.: *idem*, pp. 132-4.

cinéve que la porción de la población ocupada en la industria equiparó a aquella empleada en la agricultura, y hasta principios del siglo actual que la población urbana excedió a la rural. Si exceptuamos a los grandes propietarios esclavistas del sur, la unidad productiva que caracterizaba su agricultura era la granja (*farm*). Esto es, una extensión territorial media, funcionando con base en el trabajo familiar y orientada hacia la producción comercial, ya fuera ésta del mercado interno como la del mercado internacional.⁹ A diferencia de lo que sucedía en la mayoría de los países entonces en expansión, en los que las ciudades eran pobladas por migrantes provenientes del campo, en la primera fase de la colonización del centro-oeste y del oeste de los Estados Unidos, eran las ciudades las que proveían al campo de los recursos humanos necesarios. Más adelante el proceso se invirtió. Los Estados Unidos ofrecían, de esta manera, una agricultura rica en tierras y en recursos naturales pero carente de mano de obra y falta de capital. Bajo estas condiciones imperaba una fuerte tendencia hacia la agricultura intensiva en capital que compensara —mediante el uso profuso de maquinaria— la escasez de la fuerza de trabajo. Abundancia de tierras y mano de obra limitada, eran pues, los trazos fundamentales de la agricultura estadounidense. Las presiones para atraer capitales con el fin de adquirir maquinaria y concentrar más tierras, constituían el revés de la moneda.

En las décadas que siguieron a la guerra civil los granjeros integraban una atomizada multitud de pequeños productores, operando con costos fijos y vendiendo sus productos en un mercado mundial cada vez más competitivo. El uso de la maquinaria hizo más difícil el financiamiento de la agricultura y aumentó su productividad. Simultáneamente los precios se deterioraban notable y permanentemente y la competencia, acusada por los nuevos medios de comunicación, hacía que el granjero librara una lucha perdida.¹⁰ Así la drástica caída de los precios y la depresión de 1893 colocaron a los pequeños productores al margen de la desesperación.

Paralelo al deterioro de la situación agraria evolucionaba el proceso de industrialización y de concen-

tración monopolista. De ahí que la historia del movimiento populista se caracterice por su oposición a los monopolios y particularmente a las instituciones crediticias y financieras, de las cuales dependían los granjeros. En los círculos agrarios surgieron un odio y un temor casi infantiles a los bancos y al papel moneda. La verdadera riqueza, sostenían los granjeros, no podía provenir sino de la tierra y del trabajo. Lo demás era simple especulación con la riqueza engendrada por otros.¹¹ La especulación de tierras que trajo consigo la construcción de las vías férreas se convirtió en otro de los temas que preocupaban a los granjeros.

De esta manera, la plataforma electoral que en 1892 presentó el Partido del Pueblo (*People's Party*), abarcaba un amplio programa de proposiciones monetarias, crediticias, taxativas y de nacionalización de los ferrocarriles.¹² El movimiento populista alcanzó su clímax en los años de 1888 y 1894, para declinar más adelante. De la derrota electoral pasaron los productores a su organización en cooperativas de producción y de consumo. En 1880 había únicamente cien organizaciones de entre los cinco millones de granjeros; en 1925 su número pasó a más de diez mil.¹³

El crecimiento masivo de las ciudades ofreció al granjero un mercado doméstico en rápido ascenso y lo compensó, por lo menos por algún tiempo, por los mercados perdidos en ultramar. El movimiento populista de las décadas de 1880 y 1890, considerado como una fuerza política organizada, se dispó con una rapidez asombrosa. Si sus ecos llegan aún hasta nuestros días, lo hacen exclusivamente como una corriente de opinión, como una ideología evanescente.¹⁴

El populismo estadounidense se presenta así como un movimiento político y como una ideología originarios ambos de los granjeros. Se refiere a una reacción, no contra el desarrollo capitalista mismo, sino frente al deterioro de la posición económica y política de los granjeros dentro de este mismo proceso.

El agrarismo y el populismo en Europa oriental

Los llamados movimientos agraristas y populistas en Europa oriental llevan la impronta de la historia particular de esa región, y la marca de la Primera

⁹ Hofstadter, Richard: "North America", en Ionescu, Ghita & Gellner, Ernest, *Populism: its meanings and national characteristics*, London, Weidenfeld & Nicolson, 1970, pp. 9-10.

¹⁰ Hofstadter, Richard: *idem*, pp. 12-13.

¹¹ Hofstadter, Richard: *idem*, pp. 13-16.

¹² Hofstadter, Richard: *idem*, p. 16.

¹³ Hofstadter, Richard: *idem*, p. 25.

¹⁴ Hofstadter, Richard: *idem*, pp. 24-25.

Guerra Mundial. En efecto; Polonia, Rumania, Bulgaria, Yugoslavia, Hungría y Checoslovaquia son países que surgieron (o resurgieron) como Estados soberanos a raíz de la Primera Guerra Mundial que trajo, entre otros muchos de sus resultados, la partición de los imperios ruso, alemán, austriaco y turco. Sin embargo, al margen de su reciente identidad de origen, estas naciones diferían entre sí en más de un sentido: su composición étnica era diversa, sus estructuras sociales, administrativas, políticas y religiosas divergían, y su historia inmediata había sido en gran medida moldeada por sus variadas dominaciones; zarista, austriaca, alemana u otomana. De toda suerte, estos países compartían un común denominador que los unía: su condición agraria. Con la excepción de Checoslovaquia, en la que únicamente una tercera parte de la población estaba ocupada en actividades agrícolas, en el resto de los países antes mencionados, el porcentaje de la población rural oscilaba entre las dos terceras y las cuatro quintas partes del total. Era, pues, esta presencia masiva de la población rural, la que conformaba el lazo de unión de la región.¹⁵

La Primera Guerra Mundial aportó una reforma agraria facilitada por la pertenencia de la nobleza terrateniente a las diversas dominaciones derrotadas en la contienda, así como la implantación del modelo electoral y parlamentario de los países capitalistas avanzados. El resultado inmediato fue la formación de partidos políticos campesinos en cada una de estas naciones, con la excepción de Hungría.¹⁶

La ideología de estos partidos agrarios se fundaba en la concepción de la superioridad de la vida rústica frente a las formas de la vida urbana, tanto las de la burguesía como las de los obreros industriales. La mayoría de estos partidos, particularmente en sus inicios, se oponía a toda política de industrialización. Considerando, por otro lado, que el derecho a la propiedad privada de la tierra, los aperos y demás bienes, constituía la piedra angular de toda sociedad. Estas organizaciones veían en la pequeña burguesía urbana a su aliado natural, aunque la radicalización que tales partidos sufrieron bajo la sombra amenazante del fascismo, hizo que se inclinaran con el tiempo hacia una alianza de obreros y campesinos.¹⁷

El paso por el poder de los partidos campesinos fue

breve y dramático. El hecho de que representaran en cada uno de sus países a una aplastante mayoría, les otorgaba una especie de dictadura electoral que condenaba a sus adversarios a una situación de inmovilidad. Estos últimos, al ver que el sistema había sido subvertido desde su interior, mediante la participación electoral, crecieron en su impaciencia por adoptar medidas anticonstitucionales. Así, cuando el rey Boris en Bulgaria, en 1923; Pilsudski en Polonia, en 1926; el rey Alejandro II en Yugoslavia, en 1929, y el rey Carol II en Rumania, en 1931, dieron sus respectivos golpes de Estado, los partidos campesinos tenían más que perder que ninguna otra fuerza política en la región.¹⁸

La serie de medidas de fuerza adoptadas contra los partidos agrarios y el impacto de la crisis de 1929, condenaron a tales movimientos a la decadencia y a su desaparición en tanto fuerzas políticas organizadas.

El populismo en América Latina

Las fechas cruciales en la historia económica y social de la región no se hallan en las primeras décadas del siglo diecinueve, cuando la mayor parte del continente obtuvo su independencia política de España o Portugal, sino que se ubican a finales del mismo siglo, cuando las repúblicas latinoamericanas se integraron a la economía mundial en su papel de exportadoras masivas de productos primarios. Las balanzas de pago de estos países, que dependían en lo fundamental de tales exportaciones, caracterizan al periodo que se extiende de 1880 a 1930, momento en el que los sistemas de monoproducto —hasta entonces en expansión—, se vinieron por los suelos, precipitando a las sociedades que en ellos se cimentaban en una profunda crisis.¹⁹

La crisis fue provocada por la depresión económica de 1929, que en América Latina se tradujo en el colapso casi absoluto de los mercados internacionales de la región. El efecto más aparente de lo anterior fue una crisis generalizada en las finanzas de los gobiernos latinoamericanos, con sus consecuentes resultados políticos. Entre 1930 y 1931 cayeron los regímenes de Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Perú, Bo-

¹⁵ Ionescu, Ghita: "Eastern Europe", en Ionescu, Ghita & Gellner, Ernest, *op. cit.*, p. 97.

¹⁶ Ionescu, Ghita: *idem*, p. 106.

¹⁷ Ionescu, Ghita: *idem*, pp. 108-9.

¹⁸ Ionescu, Ghita, *idem*, p. 112.

¹⁹ Véliz, Claudio: *The Politics of Conformity in Latin America*. Hobsbawm, E. J., "Peasants and Rural Migrants in Politics", London, Oxford University Press, 1967, p. 45.

livia, Colombia y República Dominicana; y poco más tarde el gobierno de Cuba fue removido. Sin embargo, otros fueron los cambios más significativos que el área experimentó: a) el centro de gravedad existente entre los Estados latinoamericanos se desplazó de una zona a otras: Argentina, Chile y Uruguay que habían sido las naciones más favorecidas durante el periodo de las exportaciones, trocaron su prosperidad y expansión por un estancamiento del cual todavía no se han recuperado cabalmente; mientras que otras economías menos especializadas, como las de México y Brasil, entraron en una etapa de crecimiento acelerado;²⁰ b) la remoción de los gobiernos latinoamericanos no paró en ello, sino que las nuevas estructuras políticas divergieron de sus predecesores; c) las estructuras ocupacionales de las economías de la región iniciaron una serie de mutaciones de relevancia y los procesos de urbanización y de industrialización fueron reforzados, al tiempo que la población aumentaba en cifras impresionantes; d) el imperialismo británico, ya en declinación dentro de la zona desde antes de la crisis, fue definitivamente desplazado por el de los Estados Unidos.

Conviene indicar aquí que la experiencia de la América Latina en el campo de la urbanización y de la industrialización difiere de aquella de la Gran Bretaña en más de un sentido. En Inglaterra era posible establecer una correlación inmediata entre el crecimiento industrial y el crecimiento urbano. En Latinoamérica, la gran ciudad, con su compleja y numerosa burocracia, con sus vastos agregados no-industriales, sus servicios y sus profesiones liberales, precedió al advenimiento industrial por más de un siglo. La ausencia de un desarrollo industrial se explica por la orientación de las economías latinoamericanas hacia la exportación de productos primarios en condiciones tales que libremente sufragaban los costos de las importaciones, la mayoría de estas últimas, de productos industriales.²¹

El proceso de urbanización, lejos de ser el resultado de la industrialización, es el producto del rápido crecimiento de la población de la región registrado a partir de 1930, del incremento de las actividades del Estado, del ahorro en la fuerza de trabajo causado por la moderna tecnología agrícola, de la concentración

²⁰ Hobsbawm, E. J.: *idem*, p. 46.

²¹ Véliz, Claudio: *Obstacles to Change in Latin America*, London, Oxford University Press, 1965, p. 3.

de la riqueza y del ingreso y de las marcadas diferencias existentes entre la ciudad y el campo.²²

Las tasas de crecimiento de la población latinoamericana son de las más elevadas del mundo. Entre 1925 y 1945 el crecimiento demográfico medio anual de la región fue de 2%; entre 1945 y 1955 ascendió a 2.6%; y de 1955 a 1965 fue del orden de 2.9%.²³

Aun así, los índices de urbanización de América Latina son superiores a las tasas de crecimiento de la población general. La población urbana latinoamericana que en 1925 constituía aproximadamente el 30% de la población total, creció para 1965 a más del 50%. Durante los cinco años que van de 1955 a 1960, la población urbana aumentó en 4.5% por año.²⁴

CAMBIOS EN LA POBLACION RURAL Y URBANA EN AMÉRICA LATINA. 1925-1962²⁵

(Porcentajes)

Población	1925	1950	1955	1960	1962
Rural	70.5	60.7	57.3	53.9	52.6
Urbana (a)	29.5	39.3	42.7	46.1	47.4
	100%	100%	100%	100%	100%
(b)	(92.869)	(156.146)	(178.880)	(205.941)	(217.826)

a) Se considera como urbana a la población que vive en localidades de más de 2 000 habitantes;

b) Millones de personas.

En Latinoamérica la urbanización no implica necesariamente a la industrialización, ni a la creación de nuevos empleos. A partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, la industrialización del área ha sido intensiva en capital más que en fuerza de trabajo. Por ello el número de obreros ocupados en la industria manufacturera suele ser relativamente bajo, sus salarios elevados, y su calificación considerable; lo que hace disminuir las probabilidades de que un migrante rural se convierta en un obrero industrial.²⁶

²² Véliz, Claudio: *op. cit.* Furtado, Celso, "Political Obstacles to Economic Growth in Brazil," p. 155.

²³ González Casanova, Pablo: "Amérique Latine: L'impossibilité du Développement" en *Revue Tiers Monde*, Tome X, núm. 38, abril-junio, 1969, p. 256.

²⁴ González Casanova, Pablo: *idem*, pp. 256-7.

²⁵ Cardoso, Fernando Henrique: *Sociologie du développement en Amérique Latine*, Paris, Anthropos, 1969, p. 102.

²⁶ Véliz, Claudio: *op. cit.*, p. 4.

Por otro lado, el crecimiento de la población no-agrícola, habla de la hipertrofia del sector servicios más que del incremento de la población ocupada en la industria.

CAMBIOS EN LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE
ACTIVA EN AMÉRICA LATINA²⁷
(Porcentajes)

Población	1925	1950	1960
Agrícola	61.3	53.1	47.3
No-agrícola	38.7	46.9	52.7
	100%	100%	100%
Manufacturas	13.7	14.4	13.4

Cualesquiera que sean los efectos del éxodo rural sobre el agro latinoamericano, éstos son minúsculos comparados con las repercusiones que los migrantes rurales ocasionan en las ciudades. En efecto, durante las últimas décadas las urbes han sido inundadas por una avalancha de inmigrantes rurales que no tiene paralelo en la historia demográfica.

CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DE ALGUNAS
CIUDADES LATINOAMERICANAS²⁸

	1940	1960
Salvador-Bahía	348 000	656 000
Recife	290 000	798 000
Sao Paulo	1 776 000	4 000 000
Lima	520 000	1 700 000
Santo Domingo*	70 000	350 000
Ciudad de México	1 448 000	4 500 000

* 1935

Además del desproporcionado incremento del sector servicios, las grandes ciudades latinoamericanas se destacan por su gran número de sub-empleados y desocupados. Verdaderos cinturones de miseria han surgido en torno a las grandes capitales: barriadas, callampas, villas miseria, favelas, colonias proletarias; cada ciudad ha acunado su propio término.

Las fuerzas del cambio en América Latina también difieren de las del modelo europeo. Secuela de circunstancias impuestas por desequilibrios en las balanzas de pago de los respectivos países del área, fue la política de sustitución de importaciones que derivó en un proceso de industrialización. Así, la industrialización no ha

sido el resultado de la lucha económica y política de pujantes burguesías, sino el resultado azaroso de medidas adoptadas para beneficiar a los exportadores. De toda suerte, la protección brindada a las manufacturas locales hizo que la afluencia de los productos elaborados de Europa y de los Estados Unidos disminuyera, y el vacío casi total creado en la región por la Segunda Guerra Mundial, favoreció una impresionante proliferación de la industria latinoamericana.

Es dentro de estas coordenadas donde han surgido diversos fenómenos políticos calificados de "populistas". El uso del término "populismo" en América Latina se refiere, como veremos a continuación, a movimientos políticos de tipo urbano. Los más conocidos de ellos —aunque no los únicos— son el getulismo y el peronismo, los cuales procederemos a reseñar.

El caso brasileño

Hasta 1930, la economía y la sociedad brasileñas estaban organizadas sobre la base de la exportación de un número restringido de productos primarios de entre los cuales el café era el más importante. En este marco, la mayor parte de los ingresos del Estado provenía de los impuestos sobre el comercio exterior. La producción, ya fuera ésta de café, azúcar, cacao u otros productos naturales, estaba fundada en la gran propiedad territorial. Cerca de cuatro quintas partes de la población era rural y se encontraba económica y socialmente articulada en torno a la gran propiedad, la cual en ocasiones era extremadamente extensa, conteniendo dentro de sus límites a varios miles de personas. También, alrededor de cuatro quintas partes de la población era iletrada, por lo que (y de acuerdo con la Constitución), se hallaba al margen de los derechos políticos. Las autoridades locales, aunque formando parte de la maquinaria político-administrativa del gobierno federal, estaban bajo el control efectivo de los grandes terratenientes.²⁹

Durante el periodo de la Vieja República (1889-1930), la sucesión presidencial encarnaba el momento más álgido de la lucha política. De acuerdo con la Constitución de 1891, el presidente de la República quedaba imposibilitado para re-elegirse; por lo que cada cuatro años (al término de cada gobierno), las contradicciones entre los diversos grupos de terratenientes afloraban de una manera cristalina. La nomina-

²⁷ Cardoso, Fernando Henrique: *op. cit.*, pp. 104-5.

²⁸ Hobsbawm, E. J.: *op. cit.*, p. 57.

²⁹ Furtado, Celso: *op. cit.*, p. 151.

ción del candidato a la Presidencia se realizaba mediante la auscultación, por parte del incumbente, de los diferentes políticos regionales y locales. De esta forma solía llegarse a un compromiso basado en un procedimiento clientilicio de nombre "*colonelismo*". La eficacia del sistema de clientela se fue debilitando en la misma medida en la que las ciudades crecían y la manipulación del electorado se dificultaba.³⁰

Las capas medias urbanas representaban el oponente número uno al régimen oligárquico. De sus filas, integradas por funcionarios públicos, militares y profesionales liberales, surgieron los dirigentes más radicales de las insurrecciones de los años veinte. Los movimientos armados de los "*tenentes*" eran una de las representaciones más fieles de estas capas medias. Así, la guarnición de Río de Janeiro se sublevó en 1922, en protesta de un fraude electoral; y en 1924, un grupo de jóvenes oficiales capturó la ciudad clave de São Paulo. Al ser sofocada la revuelta, los remanentes formaron una organización guerrillera (Columna Prestes), que durante tres años mantuvo ocupado al gobierno central, de un extremo de Brasil al otro.³¹ A pesar de su radicalismo, estos grupos no llegaron a formar una ideología propia. Sus reivindicaciones de base; "representación y justicia" estaban formuladas dentro del cuadro de los principios liberales ya consagrados en la misma Constitución de 1891, y constituían una parte del horizonte ideológico de la oligarquía.³²

La revolución de 1930

La revolución de 1930 marca la línea divisoria entre dos épocas. Esta insurrección, dirigida por la *Aliança Liberal*, abre la crisis del sistema de poder establecido a partir de 1889. La decadencia de la oligarquía, en tanto factor de poder, la obliga a abandonar las funciones de dominación política que hasta 1930 ejerciera de manera exclusiva, y a subsistir en la sombra; limitándose a ocupar ciertos puestos de relevancia municipal o regional en varias zonas del país. Y no es sino hasta el fin de la Segunda Guerra Mun-

dial cuando nuevamente obtiene una representación privilegiada en el Congreso. Pero el hecho político más significativo de la revolución de 1930 es el de la aparición de una pluralidad de factores de poder, en contraste con la unidad oligárquica anterior.³³

El movimiento de la *Aliança Liberal* fue la resultante de una unión entre ciertas capas medias urbanas y algunos grupos de terratenientes que ocupaban una posición subordinada dentro del sistema oligárquico. Los "*tenentes*", quienes jugaron un papel clave en la insurrección, constituían, así, una minoría radical dentro de una coalición esencialmente conservadora.³⁴ Conviene resaltar aquí la ausencia de la burguesía industrial, en tanto que fuerza política en el movimiento.³⁵

Es cierto que la política económica del nuevo gobierno tendrá, entre otros de sus muchos efectos, el de fortalecer el crecimiento industrial. Sin embargo, éste se deberá más a circunstancias producto de la crisis de 1929, que a una lucha política de la burguesía industrial, con su consecuente programa de industrialización. En efecto, los grandes plantadores de café, estimulados por los elevados precios de 1927-29, habían lanzado una gran expansión de su producción, provocando una crisis de sobreproducción, precisamente en el momento en el que los precios del café habían bajado a un tercio de su valor anterior. Así, Brasil tuvo que encarar dos crisis: una externa, que lo obligó a cortar sus importaciones por la mitad; y otra interna, resultante de la necesidad de financiar los enormes excedentes de café. Una buena idea de la magnitud de las operaciones nos la da el hecho de que en algunos años, el valor del café comprado por el gobierno para su destrucción o almacenamiento, excedió al diez por ciento del producto nacional bruto. Esta política, diseñada para satisfacer los intereses de los grandes productores de café, tuvo, paradójicamente, consecuencias múltiples. La devaluación de la moneda elevó los precios de las mercancías importadas, creó condiciones favorables para la producción doméstica. Ya que las ganancias de los exportadores de café estaban declinando (puesto que el trato preferencial que el gobierno les otorgaba sólo les compensaba en parte por la caída del valor real de las exportaciones); la producción de bienes de consumo para el mercado

³⁰ Skidmore, Thomas E.: *Politics in Brazil, 1930-1964. An experiment in democracy*, New York, Oxford University Press, 1967, p. 3.

³¹ Lieuwen, Edwin: *Arms and Politics in Latin America*, New York, Praeger, 1961, p. 75.

³² Weffort, Francisco: "Le Populism dans la Politique Brésilienne", *Les Temps Modernes*, 23 année, octobre 1967, núm. 257, p. 630.

³³ Weffort, Francisco: *idem*, pp. 626-7.

³⁴ Lieuwen, Edwin: *op. cit.*, p. 75.

³⁵ Weffort, Francisco: *op. cit.*, p. 627.

interno se convirtió en el campo más atractivo para la inversión. De esta forma, muchos de los recursos de los exportadores fueron canalizados hacia la actividad industrial. En el periodo que va de 1929 a 1937, las importaciones disminuyeron en un 23 por ciento y la producción industrial creció en un 50 por ciento.³⁶

La revolución de 1930 fue, ante todo, una modificación de las estructuras de poder existentes. La derrota política de los grandes exportadores de café no se extendió al terreno económico, ya que éstos continuaron representando el elemento central de la situación económica. La nueva realidad política, aunque descansando sobre la estructura económica anterior, era de naturaleza bien diferente a la de su predecesora; puesto que la clase económicamente dominante perdió el control inmediato y exclusivo que del aparato del poder detentara.³⁷

La *Aliança Liberal*, formada por una variedad de grupos políticos regionales, unidos esencialmente por el deseo común de desplazar de la administración pública a los grandes cultivadores de café, no podía ofrecer una reorganización global de la sociedad. Los grupos de terratenientes que la coalición comprendía se encontraban relativamente al margen de la economía de exportación y sus intereses particulares se limitaban a los marcos rurales regionales. Los "tenentes", representantes de las capas medias urbanas, aunque más interesados en la política nacional que en la local o regional, constituían una minoría bastante débil dentro de la alianza. Así, la propia flaqueza de la coalición exigía la participación de otras fuerzas sociales en el juego político —obreros industriales, capas medias, migrantes rurales—, a fin de mantenerse en el poder. Es precisamente esta debilidad original, con su consecuente inestabilidad, la que caracterizará al nuevo equilibrio de poder; exigiendo y condicionando la participación masiva de clases y grupos que hasta entonces se habían encontrado al margen del juego político.³⁸

Este equilibrio inestable prevaleciente entre los terratenientes y la incapacidad de cada una de sus fracciones para asumir el control de la cosa pública, en tanto expresión de la clase dominante en su conjunto, constituye uno de los trazos fundamentales de la nueva estructura política brasileña. Es precisamente la incapacidad de auto-representación de la clase dominan-

te la que permite el establecimiento de un régimen político centrado en el poder personal del Ejecutivo, del jefe del Estado, que cumpliendo el papel de árbitro, se confunde con el mismo Estado en tanto institución. La personalización del poder, la imagen de la soberanía del Estado sobre el conjunto de la sociedad y la necesidad de la participación política de amplias y variadas fuerzas sociales urbanas, integran el otro término de la ecuación.³⁹

Condicionadas desde el principio por la crisis interna de la clase dominante, las masas urbanas penetran en la escena política brasileña. Ellas representan la única fuente posible del poder personal y relativamente autónomo del Presidente, y constituyen, en última instancia, la legitimación de este mismo poder. Ellas hacen posible que el Ejecutivo funja como árbitro dentro de una situación de compromiso que, habiéndose iniciado entre la misma clase dominante, se ha hecho de un nuevo socio: las masas urbanas.⁴⁰ Se trata de una alianza tácita entre diversas clases sociales, de un compromiso evidente, en el cual la clase dominante —aunque dividida— conserva su hegemonía, viéndose al mismo tiempo obligada a satisfacer ciertas demandas mínimas de las distintas clases sociales dominadas.

El nuevo régimen pasa por siete años de inestabilidad que atestiguan el colapso de la *Aliança Liberal*, la aparición de una revuelta regionalista en São Paulo y la emergencia de dos movimientos políticos ideológicamente estructurados y nacionalmente organizados: el de los "integralistas", de corte fascistas, y el de *liberación nacional*, de orientación marxista. El vacío resultante del desmoronamiento de la *Aliança* fortalece al Ejecutivo (Getúlio Vargas), en su papel de árbitro final de la situación y hace posible el golpe de Estado del mismo el 10 de noviembre de 1937.⁴¹

El Estado Novo: 1937-1945

La introducción del *Estado Novo* fortaleció un proceso de concentración y centralización del poder político y de la administración pública, diametralmente opuesto al extremo federalismo instaurado por la república de 1889. En él, el gobierno federal fue progresivamente fortalecido a expensas de los gobiernos

³⁶ Furtado, Celso: *op. cit.*, p. 147.

³⁷ Weffort, Francisco: *op. cit.*, pp. 635-636.

³⁸ Weffort, Francisco: *idem*, p. 631.

³⁹ Weffort, Francisco: *idem*, pp. 636-638.

⁴⁰ Weffort, Francisco: *idem*, p. 637.

⁴¹ Skidmore, Thomas E.: *op. cit.*, pp. 13-31.

estatales y municipales, impulsando al Brasil en la dirección de un gobierno de tipo marcadamente nacional. Ello trajo aparejado el incremento de la actividad del Estado en nuevas áreas, el crecimiento de la burocracia y la incursión del gobierno en el terreno de la organización de los trabajadores y en el campo del bienestar social.⁴²

De hecho, muchas de las innovaciones institucionales sancionadas por el *Estado Novo* y por la Constitución de 1937, no fueron sino la extensión de las facultades y del papel que el Ejecutivo federal comenzó a jugar desde los primeros días que siguieron a la revolución de 1930. De ahí que toda comparación que se desee establecer entre el *Estado Novo* y los modelos fascista y nacional-socialista, no pueda ser sino metafórica y superficial.

Conviene señalar que el corporativismo inherente al *Estado Novo* no precisó de la estructuración de un movimiento político, organizado sobre bases partidarias, por lo menos no en su fase original. Sin embargo, entre 1943 y 1945 se expidió una legislación de bienestar social (servicios médicos y pensiones), se colocó al aparato sindical bajo un más estrecho control del Ministerio del Trabajo y se fundó el *Partido Trabalhista*, cimentado en una coalición de sindicatos controlados por el Estado, con una plataforma política de industrialización, independencia económica y bienestar social.⁴³

En 1945 el ejército forzó la renuncia de Getúlio Vargas y, siguiendo las exigencias de la post-guerra, creó una nueva estructura jurídico-política.

La crisis

La remodelación del cuadro jurídico-político brasileño, llevada a cabo al término de la Segunda Guerra Mundial (nueva Constitución política, libertad para la creación de partidos políticos y restauración del proceso electoral), no alteró los trazos fundamentales del aparato estatal establecido entre 1930 y 1945: el "Estado de compromiso" se mantuvo. No obstante, las relaciones de fuerza entre los diversos factores reales de poder sí se alteró. De la co-incidencia de fenómenos, tales como el crecimiento demográfico, el éxodo rural, el creciente desempleo y subempleo, la urbanización y la industrialización, se desarrollaron fuerzas

⁴² Skidmore, Thomas E.: *idem*, p. 34.

⁴³ Skidmore, Thomas E.: *idem*, pp. 39-40.

urbanas mucho más poderosas que las existentes antes de la guerra: burguesía industrial, clase obrera, capas medias,⁴⁴ desempleados y subempleados de las grandes ciudades. Con ello la política de alianzas se volvió más compleja, al mismo tiempo que la presión popular sobre las estructuras políticas se intensificó.⁴⁵ Dirigentes paulistas como Getúlio Vargas, Adhemar de Barros, Jânio Quadros, João Goulart, Leonel Brizola y otros, fundaron sus triunfos en una amplia —aunque siempre condicionada—, participación popular. Las tensiones políticas se incrementaron aún más, cuando, a finales de los años cincuenta, comenzaron los campesinos a organizarse y movilizarse.

Ya para 1951 había llegado el Brasil a una etapa de la sustitución de las importaciones que exigía tasas crecientes y sostenidas de inversión, por lo cual el proceso de industrialización comenzó a depender cada vez más de préstamos negociados en el exterior. Simultáneamente, el deterioro de la relación de intercambio afectaba seriamente a la balanza de pagos y la inflación que se presentaba era galopante. Es dentro de este contexto de extremas tensiones políticas y de crecientes problemas económicos, que el gobierno de Goulart, al querer seguir una política de reformas de base, provoca la crisis del régimen, que conduce a la ruptura de las alianzas hasta entonces vigentes y cierra el periodo de la historia brasileña que va de 1930 a 1964.

El caso argentino

La expansión

A partir de 1880 ingresó Argentina en el mercado mundial en su papel de gran productora y exportadora de productos agropecuarios. Gran número de los ajustes necesarios para la aplicación de tal política se realizaron durante el gobierno del Presidente Roca (1880-1886), por lo cual su administración simboliza la domesticación del interior argentino. El fin de la Guerra del Desierto, de 1879, la derrota y expulsión de las tribus indias, así como la construcción de las vías férreas —cuyo objetivo principal era el de coleccionar los productos primarios del interior para conducirlos a los puertos, de donde se les embarcaba a los

⁴⁴ Skidmore, Francisco: *idem*, p. 82.

⁴⁵ Weffort, Francisco: *op. cit.*, p. 647.

mercados europeos—, sentaron las bases para la colonización de nuevas tierras. Una evolución paralela y complementaria a la apertura del interior fue la política de fomento de la inmigración, diseñada para resolver la escasez de mano de obra. El impacto de la súbita incorporación de recursos no-utilizados sobre la economía argentina fue tremendo, proporcionando enormes posibilidades de inversión hasta el término de la Primera Guerra Mundial.⁴⁶

En un principio los terratenientes-exportadores (*la oligarquía*) no sólo integraban la clase social más poderosa del país, sino que también ejercían su hegemonía de manera indisputable. Aunque la concentración de la tierra continuó sin mayores modificaciones, a lo largo del tiempo surgieron grupos de pequeños propietarios agrícolas que se mantuvieron relativamente al margen de la economía de exportación. De otra parte, los inmigrantes se esparcieron no sólo en las áreas rurales sino sobre todo en las ciudades, dando origen a vastas capas medias urbanas, así como engendrando una burguesía tanto comercial como industrial. El crecimiento de la industria en Argentina puede seguirse detalladamente a partir del año de 1895. Correlativamente al crecimiento industrial tiene lugar el crecimiento del proletariado industrial. Vemos así que, a principio del siglo actual, las estructuras económicas y sociales del país adquieren una complejidad de la que carecían en el pasado inmediato.

La crisis del poder oligárquico: el triunfo de la Unión Cívica Radical (1916)

La formación de una burguesía industrial compuesta en lo fundamental por inmigrantes europeos, tuvo consecuencias de largo alcance en la vida política del país. Los extranjeros no adoptaban la ciudadanía argentina, pues preferían las ventajas inmediatas que les aportaba su respectivo apoyo consular, a los derechos un tanto abstractos que las leyes argentinas concedían a sus nacionales. Ello trajo consigo una relativa marginalización de la burguesía industrial dentro de la escena política argentina. De ahí que en esta época no apareciera ningún partido político que representara y sirviera a los intereses inmediatos de esta clase social. Un buen índice de la falta de peso político

⁴⁶ Véliz, Claudio: *The Politics of Conformity in Latin America*. Cornbilt, Oscar: "European Immigrants in Argentine Industry and Politics", pp. 221-223.

de la burguesía industrial lo constituye la ausencia —hasta 1930— de una política de protección a la industria en el país.⁴⁷

De otra parte, ninguno de los partidos políticos existentes —la *Unión Cívica Radical*, la *Liga del Sur*, el *Partido Conservador* y el *Partido Socialista*,— ofrecía a la burguesía industrial una alternativa posible. No obstante, grupos de industriales instituyeron la *Unión Industrial*, que se preocupó de elaborar una política económica opuesta a la del libre-cambio, que subrayaba la división internacional del trabajo basada en costos comparativos).

De esta manera, el sitio que la burguesía industrial pudo haber ocupado en tanto contendiente de la oligarquía agro-exportadora y pretendiente al poder, fue tomado por la *Unión Cívica Radical*. Esta organización se formó de una alianza de grupos oligárquicos provinciales en decadencia, con elementos de las capas medias urbanas. La coalición triunfó en las elecciones de 1916 y se mantuvo en el poder hasta el año de 1930; cuando el impacto de la gran depresión de 1929 echó por tierra el precario compromiso que la conformaba, y el ejército revirtió el poder a la oligarquía.⁴⁸ La caída del partido radical se debió, entre otras cosas, a que éste fue incapaz de aliarse con la única fuerza que le pudo haber dado bases firmes de apoyo: la burguesía industrial.

Los gobiernos conservadores: 1930-1943

En 1932 intentó la oligarquía el restablecimiento del proceso electoral, para lo cual organizó la realización de elecciones en una provincia. Como los propietarios agro-exportadores resultaran derrotados en los comicios, decidieron llevar a cabo nuevas elecciones; cuidándose, en esta ocasión, de proscribir a los radicales y dejando en manos del fraude electoral los riesgos de menor monto. No obstante, el deterioro de la oligarquía era creciente.⁴⁹

La crisis de 1929 causó una caída de las exportaciones, así como una escasez de divisas en el país. Los gobiernos conservadores se vieron, así, obligados a con-

⁴⁷ Cornbilt, Oscar: *idem*, pp. 227-231.

⁴⁸ Di Tella, Torcuato S.: "Stalemate or Coexistence in Argentina", en *Latin America, Reform or Revolution?*, a reader by Petras, J. and Zeitlin, M., New York, Fawcett, 1968, p. 251.

⁴⁹ Di Tella, Torcuato S.: *idem*, p. 252.

trolar —en cierta medida— las importaciones, a pesar de encontrarse básicamente en oposición a la protección industrial. De esta suerte, el proteccionismo surgido de manera imprevisible y harto azarosa, proporcionó un ímpetu notable a la industrialización. El verdadero impulso, empero, vino con la Segunda Guerra Mundial. Protección completa fue repentinamente creada, particularmente en lo concerniente a la producción textil y metalúrgica, que tradicionalmente había tenido que competir con las importaciones europeas o estadounidenses. La industria ligera, productora de bienes de consumo, surgió y se expandió de manera acelerada y no fueron pocos los capitalistas que hicieron su aparición.

La inmigración masiva se terminó en Argentina en 1914, año a partir del cual ya no hay más corrientes inmigratorias de importancia. Pero a mediados de los años treinta se presenta una corriente migratoria interna, del interior a la zona metropolitana. Este flujo se debe a razones diversas, entre las que cuentan: el proceso de industrialización que se estaba llevando a cabo esencialmente en Buenos Aires, el derrumbe de las manufacturas del interior como resultante del mismo crecimiento industrial del litoral, el complejo latifundio minifundio y la expulsión de la población rural por el hambre, desarrollos coyunturales: explotaciones que decaen, empresas que se cierran, crisis de las economías regionales de enclave, caída de los precios de productos agro-pecuarios que afecta fundamentalmente a los pequeños propietarios, crecimiento demográfico, etcétera.

El *boom* de la guerra creó dos nuevas clases sociales: el nuevo proletariado industrial que casi dobló su número en diez años, y una nueva burguesía industrial.

Gran parte de la vieja burguesía industrial, particularmente aquella vinculada a las industrias de procesamiento de alimentos —vino, azúcar, molinos de harina y de aceite, empacadoras de carne—, se había adaptado al sistema conservador. Ello fue posible puesto que tales industrias no requerían de protección, ya que no competían con los productos de los países industriales. Sin embargo, la condición de la nueva burguesía productora de bienes de consumo para el mercado doméstico era harto diferente; para ella la protección encarnaba una cuestión de vida o muerte.⁵⁰

El orden conservador no estaba dispuesto, empero,

⁵⁰ Di Tella, Torcuato S.: *idem*, p. 254.

a otorgarle a esta nueva burguesía industrial la fuerte protección aduanera que reclamaba. Los grandes terratenientes no se mostraban gustosos de pagar los costos de la protección industrial; las capas medias tampoco manifestaban deseos de sufragar los altos costos de producción de una industria nacional que exigía precios altos e impuestos elevados a cambio de productos de baja calidad. De otra parte, los clientes tradicionales del trigo y de la carne argentinos, querían vender sus productos en el país, y no veían con buenos ojos el desarrollo de una industria argentina.

La industria floreció durante la Segunda Guerra Mundial a pesar de la falta de una legislación aduanera que la protegiera, porque los productores europeos y estadounidenses no estaban en condiciones de exportar a la Argentina. De ahí que el fin de la guerra representara una amenaza para el sector industrial recién desarrollado.

Por otro lado, la nueva burguesía industrial no estaba representada por ningún partido político tradicional, ni encontraba respuesta a sus demandas, dentro del orden de cosas imperante.

Al inicio de los gobiernos conservadores el movimiento obrero tenía un peso limitado, y la represión del orden político prevaleciente, así como la desocupación imperante hasta mediados de la década de los treinta, hacían que jugara un papel poco relevante.

Durante esta época contaba el movimiento obrero con organizaciones propias que, aunque proscritas, habían llegado a elaborar una política basada en su independencia frente a los partidos políticos existentes.

El flujo de migrantes del interior —y del litoral colindante con Buenos Aires—, aunado a la extensa ocupación que se generó a partir de 1937, fortaleció la capacidad de negociación del movimiento obrero, permitiéndole ampliar la sindicalización de sus miembros, al igual que las demandas de tipo reivindicativo como: la contratación colectiva, el aumento de salarios y las prestaciones sociales. Todo esto culminó, más adelante, en la fundación del *Partido Laborista*, en 1945, como representante del movimiento obrero independiente.

El golpe militar de 1943

En junio de 1943 el *Grupo de Oficiales Unidos* (GOU), asumió el control del ejército y derrocó al gobierno conservador de Ramón S. Castillo. En el trasfondo de la escena política se ocultaba el despla-

zamiento que del centro de gravedad del sistema económico argentino se había efectuado; esto es, de la oligarquía agro-exportadora a la burguesía industrial y los obreros industriales.⁵¹

La ideología inicial que el gobierno militar enunciara era una variante del falangismo, que proclamaba una sustancial intervención del Estado en la economía y enfatizaba un nacionalismo de tipo expansionista. Esta ideología embonaba los intereses del clero tradicional, del ejército y de la antes marginada burguesía industrial.⁵²

El Peronismo: 1945-1955

Juan Domingo Perón, miembro del *Grupo de Oficiales Unidos* y ministro del trabajo bajo el gobierno militar, siguió una política de sindicalización masiva de los trabajadores, que pronto trajo una crisis en el nuevo gobierno. En 1945 las organizaciones obreras salvaron al ministro de una purga militar, y a partir de entonces su estrategia fue la de fortalecer y usar a las organizaciones de trabajadores como un contrapeso de las fuerzas armadas. Así fue como se organizaron y armaron milicias obreras que, en número, eran muy superiores al ejército regular.⁵³

La inclusión masiva de nuevos reclutas en el movimiento obrero organizado provocó una crisis en las antiguas direcciones sindicales. Como resultado de esta crisis, las direcciones tradicionales del movimiento obrero fueron removidas, el *Partido Laborista* fue disuelto y las organizaciones obreras fueron integradas en grandes centrales del trabajo, cuyas direcciones se encontraban vinculadas de manera informal con el Estado.

La nueva estructura política era harto distinta de la que el GOU había deseado implantar en 1943. Su apoyo lo constituían la burguesía industrial y los obreros industriales; dejando el ejército de ser el árbitro final de la situación. Sus enemigos eran la oligarquía agro-exportadora, las capas medias urbanas y las direcciones obreras tradicionales.

El Estado adoptó, como una de sus políticas esenciales, un proteccionismo riguroso de la industria nacional. Evitando, con esta medida, la repetición del

desmantelamiento de empresas industriales que precediera al término de la Primera Guerra Mundial. De otra parte, el *Instituto Argentino de Promoción del Intercambio* (IAPI), como monopolio estatal para la exportación de productos agropecuarios, se ocupó de vender a precios internacionales aquellos productos que comprara en el país a la mitad de su valor en el mercado mundial. A través de esta medida de captación de recursos monetarios, el Estado financió un programa de obras públicas, una política de protección a la industria y una estrategia de seguridad social para los trabajadores.⁵⁴

El peronismo simbolizaba, así, toda una estructura política más que un comando personal. Perón, el Ejecutivo, encarnaba una alianza de clases, un compromiso entre la burguesía industrial y el movimiento obrero organizado. La concentración del poder, su centralización y personalización, dibujaban una estructura política que se mantendría mientras la alianza que le había dado origen fuera válida.

Conclusiones

El objeto de estas notas ha sido más el de plantear ciertas interrogantes que el de arribar a conclusiones mismas. De ahí que las siguientes observaciones tengan más un carácter preliminar que final. Sin embargo, pienso que a lo largo de este estudio habrá quedado claro que el término "populismo" cierra preguntas antes de haberlas respondido. O, dicho de otra manera, que no representa una categoría explicativa sino más bien un término descriptivo, pero que aún en tanto tal, adolece de una vaguedad extrema:

a) Hemos visto que el populismo ruso constituye una respuesta —y una contestación de la inteligencia— frente a la expansión del capitalismo en la vieja Rusia. Que el populismo estadounidense encarna la reacción de los *farmers* ante los cambios operados dentro del capitalismo norteamericano, que los desplazaba a una posición económica y política de segundo orden. Que el populismo agrarista de Europa oriental integra una corriente de oposición a la industrialización. Que el populismo en América Latina consiste en una alianza de clases que da lugar a una estructura política particular, y que se presenta en el momento en el que el centro de gravedad de las economías latinoamericanas tiende a desplazarse de los

⁵¹ Lieuwen, Edwin: *op. cit.*, pp. 67-69.

⁵² Di Tella, Torcuato S.: *op. cit.*, p. 255.

⁵³ Lieuwen, Edwin: *op. cit.*, p. 69.

⁵⁴ Di Tella, Torcuato S.: *op. cit.*, p. 258.

marcos rurales a los urbanos. En una palabra, que los casos antes mencionados se presentan en el contexto de la "modernización", de la industrialización, la urbanización: dentro del proceso de desarrollo capitalista.

b) Pero también hemos observado, que el calificativo "populista" se aplica tanto a ideologías y a movimientos políticos, como a formas de Estado.

c) De otra parte, se ha señalado que el elemento central de los fenómenos llamados populistas en América Latina, lo constituye la incapacidad de autorepresentación de las clases y/o grupos dominantes; lo que conduce a diversas alianzas de clases y/o grupos, que presentan trazos estructurales comunes: centralización del poder a nivel nacional en el Ejecutivo, que funciona como árbitro en una situación de compromiso, lo que le otorga una relativa independencia de

cada clase y de cada grupo en lo particular y que lo sitúa por encima de la sociedad, como la encarnación personalizada de la nación en su conjunto. Pero ¿no es éste el caso que Marx relata en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*? ¿Qué relaciones hay entre "populismo" y "bonapartismo"? Esto es, ¿qué hay de común entre la situación francesa de mediados del siglo pasado y la situación brasileña posterior a la gran depresión de 1929?

d) La palabra "populismo" es una voz peroyativa, que sugiere algo siniestro y poco claro. Generalmente se haya vinculada a otros términos como el de "carisma", y con dicotomías tales como "élites-masas".

Parece, en fin, que hasta el momento, el término tiene un valor dudoso para la ciencia social, y que su uso contribuye más al encubrimiento que al descubrimiento.